

San Vicente como un Místico de la Caridad

Robert Maloney, C.M.

Las primeras palabras son importantes. Establecen el tono para lo que viene a continuación. Con frecuencia, identificamos los poemas por su línea inicial: “Canto de armas y del hombre” de Virgilio¹, “A mitad del camino del viaje de la vida” de Dante², “¿Te compararé a un día de verano?” de Shakespeare, “Oh Capitán, mi Capitán” de Whitman, “Este es el bosque primordial” de Longfellow, “Porque no podría parar para la muerte”, de Dickinson, “Gloria a Dios por las cosas moteadas” de Hopkin...

En un estilo similar, un estudio reciente del Nuevo Testamento muestra lo significativos que son los discursos inaugurales³. Ofrecen una vista previa de lo que va a seguir. En su evangelio y en los Hechos, Lucas construye con mucho cuidado tres de estos discursos. El primero de ellos, las palabras de apertura de Jesús en la sinagoga en Nazaret, es la inspiración para nuestra tradición Vicenciana: El Espíritu del Señor está sobre mí; porque me ha ungido. Me ha enviado a predicar la Buena Nueva a los pobres...

En ese sentido, es digno de consideración que, en su homilía inicial, después de haber sido elegido Superior General, el P. Tomaž Mavrič decidiera hablar de San Vicente de Paúl como un “Místico de la Caridad”. Poco después, el 27 de septiembre de 2016, en su

¹ Virgilio, *Eneida*, línea inicial: “Arma virumque cano”.

² Dante, *Inferno*, línea inicial: “Nel mezzo del cammino di nostra vita”.

³ Joseph WenXi Zhang, *Paul among Jews: A Study of the Meaning and Significance of Paul's Inaugural Sermon in the Synagogue of Antioch in Pisidia (Acts 13:16-41) for His Missionary Work among the Jews* (Catholic University of America, 2010). El examina tres discursos inaugurales en Lucas y Hechos de los Apóstoles: el de Jesús (Lc 4,16-30), El de Pedro (Hch 2,14-40) y el de Pablo (Hch 13,16-41).

primera carta circular a la Familia Vicenciana, desarrolló más el tema. Con claridad, el tópico está cerca de su corazón y es un presagio de cosas por llegar.

En este artículo, propongo examinar ampliamente lo que significa referirse a Vicente como un “Místico de la Caridad”, ofreciendo algunos pensamientos bajo cinco apartados:

1. La pertinencia contemporánea del tema
2. Algunas dificultades hermenéuticas
3. La historia de llamar a San Vicente un “Místico de la Caridad”
4. Sus elementos esenciales
5. Diez implicaciones para la Espiritualidad Vicenciana hoy.

Estos pensamientos son simplemente semillas. Mucho más habrá que decir sobre el tema. Yo doy la bienvenida a las adiciones o correcciones que otros puedan hacer.

1. Pertinencia contemporánea del tema para las distintas ramas de la Familia Vicenciana.

Karl Rahner, uno de los teólogos más grandes del siglo XX, ha tenido una enorme influencia en la teología de la Iglesia y los sacramentos, en Cristología, en la relación entre naturaleza y gracia, el sacramento de la penitencia, en teología pastoral y en muchos otros temas. También escribió ampliamente sobre espiritualidad. Él decía, *el cristiano devoto del futuro o bien será un “místico”, uno que ha experimentado “algo” o dejará de ser algo completamente*⁴. Rahner, por supuesto, no estaba solo al afirmar esto. Thomas Merton, en la conclusión a su libro sobre la oración contemplativa, declara con energía:

“Sin contemplación y oración interior, la Iglesia no puede realizar su misión para transformar y salvar a la humanidad. Sin contemplación, se verá reducida a ser la sierva de los poderes cínicos y mundanos, no importa lo fuerte que sus fieles puedan

⁴ Karl Rahner, *Theological Investigations* 7 (1971) 15.

protestar que ellos están luchando por el Reino de Dios. Sin aspiraciones contemplativas verdaderas y profundas, sin un amor total por Dios y una sed intransigente por la verdad de Dios, la religión tiende a ser al final un opiáceo”⁵.

Más recientemente, el Papa Francisco ha acentuado un tema similar: “...una religión sin místicos es una filosofía”⁶.

Rahner habla de una mística de la vida diaria. Él declara la gracia es nada menos que la oferta del mismo Dios a cada uno de nosotros, la persona humana puede ser descrita como *homo mysticus*; en otras palabras, ser humano significa inevitablemente estar ligado con el misterio del amor de Dios.

En muchos ensayos, Rahner subraya la unidad intrínseca entre el amor de Dios y el amor del prójimo, citando frecuentemente las enseñanzas de Jesús que el amor por el más pequeño de nuestros hermanos y hermanas es amor por él, incluso cuando no le reconocemos. De esta manera, la forma más profunda de misticismo, en opinión de Rahner, es el amor sin reservas por los otros en la vida de cada día⁷.

Instintivamente, los documentos contemporáneos de muchas ramas de la Familia Vicenciana han expresado el mismo punto, usando otro lenguaje.

Tomando prestada una frase de la tradición jesuítica⁸, las Constituciones de la Congregación de la Misión llaman a cada miembro a ser “*contemplativo en la acción y apóstol en la oración*”⁹.

⁵ Thomas Merton, *Contemplative Prayer* (New York: Doubleday, 1969) 116.

⁶ Papa Francisco, Entrevista en *La Republica*, Oct. 1, 2013.

⁷ Harvey Egan, “The Mystical Theology of Karl Rahner”, *The Way*, 52/2 (abril 2013), 43-62.

⁸ La frase parece haber sido utilizada primero por Jérôme Nadal (1507-1580), uno de los colaboradores más cercanos a San Ignacio de Loyola, para describir la forma de proceder del fundador jesuita.

⁹ Constituciones de la Congregación de la Misión, artículo 42.

Las Constituciones de las Hijas de la Caridad declaran: “*Las Hermanas contemplan a Cristo a quien encuentran en el corazón y en la vida de los pobres*”¹⁰ También añaden: “*La acción apostólica de las Hijas de la Caridad encuentran su fuerza en la contemplación, a ejemplo del Hijo de Dios que, íntimamente unido a su Padre, se retiraba con frecuencia para orar*”¹¹.

La nueva Regla de la Sociedad de San Vicente de Paúl habla con frecuencia de “oración y acción”¹², “profunda oración y reflexión”¹³, “unión con Cristo”¹⁴ y “una profunda vida espiritual”¹⁵.

Claramente, por lo tanto, el tema de “San Vicente como un Místico de la Caridad” es muy pertinente para la Familia Vicenciana mundial hoy.

2. Algunas dificultades hermenéuticas

Antes de afrontar directamente el tema, puede ser útil señalar dos dificultades.

En primer lugar, podemos aplicar el significado usual de la palabra “místico” a Vicente sólo con un matiz cauteloso. Cuando hablamos de místicos, normalmente pensamos en personas que tienen experiencias religiosas extraordinarias¹⁶. Su búsqueda de Dios se mueve desde la búsqueda activa a la presencia pasiva. Rezan, como dice San Pablo a la Iglesia de Roma (8,26), “el Espíritu intercede por nosotros con gemidos inefables”. Los místicos tienen momentos extáticos cuando están completamente perdidos en Dios,

¹⁰ Constituciones de las Hijas de la Caridad, 10^a.

¹¹ Constituciones de las Hijas de la Caridad, artículo 21^a; cf también, 13.

¹² Regla, 3.3.

¹³ Regla, 1.7 comentario; también, 2.2.

¹⁴ Regla, 2.3.

¹⁵ Regla, 3.13.

¹⁶ Cf. Harvey Egan, “The Mystical Theology of Rahner”, p. 56 como ejemplos clásicos de “oración mística”.

“en el cuerpo o fuera del cuerpo no lo sé, Dios lo sabe”, como relata San Pablo su experiencia en 2 Cor 12,3. A veces, tienen visiones y reciben revelaciones privadas. Intentan, con dificultad, describir para los otros sus momentos de intensa luz y penosa oscuridad. San Vicente conocía los escritos de místicos como Teresa de Ávila y Juan de la Cruz, pero se le conoce mucho más por sus obras prodigiosas que por sus experiencias místicas. En general, él era muy cauteloso acerca de fenómenos espirituales poco comunes, aunque admirase a Madame Acarie, una de las místicas renombradas en sus días, que vivió en París durante sus primeros años allí.

La clase de misticismo de Vicente era sorprendentemente diferente de lo que habitualmente pensamos cuando hablamos de los místicos. Ese es precisamente el tema de este artículo, como explicaré en los apartados 4 y 5. Su misticismo es en gran parte oculto, pero a veces se revela en lenguaje espontáneo extático.

La segunda dificultad afecta particularmente a los lectores de lengua inglesa. La palabra francesa *mystique* y las palabras paralelas en otras lenguas, como la italiana *mística* y la española *mística*, con frecuencia son difíciles de traducir al inglés. A veces palabras inglesas como “Mystical”, “mystic”, y “mystique” tienen pleno sentido como traducciones, pero otras veces suenan completamente extrañas. Los lectores del inglés pueden quedarse perplejos cuando ven el título del libro importante de Giuseppe Toscani, al que me referiré más tarde, traducido como “The Mystique of the Poor”. Tales lectores podrían objetar: “¡Qué! ¡No hay mística sobre ser pobre!”

Sin embargo, a pesar de estas dos dificultades, una investigación del tema “San Vicente como un Místico de la Caridad” abre múltiples horizontes.

3. La historia de llamar a Vicente un “Místico de la Caridad”

Sospecho que Vicente no estaría contento oyendo a las personas describirle como un “Místico de la Caridad”, aunque hubiese aplicado

alegremente esa frase a otros a quienes él conocía y admiraba¹⁷. Sin embargo, es importante observar que, incluso durante su propia vida, la gente reconocía a Vicente no sólo como un hombre de acción, sino como alguien profundamente unido con Dios¹⁸.

La descripción de Vicente como un “Místico de la Caridad” llega a ser notable en las primeras décadas del siglo veinte. Ofrezco un breve relato de los principales promotores del siglo XX sobre el tema. En el espacio limitado de este artículo, yo sólo puedo ofrecer un “sabor” de los ricos materiales que existen. Animo a lectores interesados a “disfrutar” plenamente los escritos de estos autores. Se pueden encontrar referencias de sus obras en las notas a pie de página.

Puede parecer extraño a los lectores de la Familia Vicenciana que dos Jesuitas, Henri Bremond¹⁹ y Pierre Deffrennes, aparezcan en la cima de la lista y que escribieran obras tan influyentes sobre nuestro fundador. A veces, pienso que los de fuera ven cosas con mayor “perspicacia” que los de dentro.

¹⁷ Por ejemplo, en una conferencia después de la muerte de Santa Luisa de Marillac, Vicente dice de ella (SVP IX/2, 1224, CCD X, 575 (CCD hace referencia a la traducción inglesa de los 14 volúmenes de Coste)): *Bien, tenéis que pensar que vuestra madre tenía una vida interior muy intensa para regular su memoria, de forma que sólo se servía de ella para acordarse de Dios, y de su voluntad para amarlo. Hijas mías, una hermana de vida interior es una hermana que solo piensa en Dios. Pues ¿qué quiere decir vida interior, sino vida ocupada en Dios? Esto es fácil de comprender. Por el contrario, hurgad en vuestra memoria y ved lo que es una hermana que no lleva vida interior. Lo habéis visto en las que se han salido. ¡Ay! ¿Cómo eran? No tenían esa paz interior y daban lástima a todo el mundo. Bien, mis queridas hermanas, procuremos esforzarnos en llevar esa vida interior. Las que sepan leer podrán leer, para ayudarse, un libro que se os entregará y que trata de la vida interior. Cf. también SVP IX/2, 1234; Coste X, 728; CCD X, 584. Hablando de las virtudes de Luisa Vicente se alegró con esa descripción de Luisa dada por una de las hermanas: *Apenas se encontraba sola, se ponía siempre en oración.**

¹⁸ Louis Abelly, *La Vida del Venerable Siervo de Dios, Vicente de Paúl, París Fl. Lambert, 1664, 3 volúmenes Cap. VI, 49.*

¹⁹ Bremond dejó la Compañía de Jesús en 1904, pero permaneció sacerdote.

Henri Bremond

Mientras escritores actuales critican a Bremond por algunos de sus juicios, su obra es extraordinaria por su alcance y su elocuencia²⁰. Fue Bremond el que popularizó la frase “la Escuela Francesa de Espiritualidad” que está hoy tan en boga. Su perspicacia con relación a personalidades como Benedicto de Canfield²¹, Madame Acarie²², y Pierre Bérulle²³ es penetrante y, a veces, completamente original. Consideraba a Vicente como una destacada figura de una era que produjo una línea completa de santos.

Bremond escribió justo cuando las obras completas de San Vicente llegaban a estar disponibles a los estudiosos y a otros a través del trabajo paciente de Pierre Coste. Él insistía en que las cartas y conferencias de Vicente aclaraban que la imagen de Vicente como el organizador creativo de innumerables obras sociales es parcial y por consiguiente distorsionada. Declara que Vicente era, ante todo, un santo. “No fue el amor del hombre lo que le llevó a la santidad; fue la santidad la que le hizo verdadera y eficazmente caritativo”²⁴.

Su obra comenzada de once volúmenes, mencionada anteriormente, describía la era de Vicente como un tiempo de “La Conquista

²⁰ Henri Bremond, *Histoire littéraire du sentiment religieux en France*, III “*La Conquête Mystique*” (Paris, 1921). Los lectores pueden encontrar la cita online: <https://archive.org/stream/histoirelitt03brem#page/256/mode/2up>

²¹ El llama a Benoit “El maestro de maestros”.

²² Escribe a Madame Acarie, “No es exageración de decir, de todos los corazones espirituales rebosantes bajo el reinado de Enrique IV, ninguno brilla con tal intensidad que el del Hotel Acarie”.

²³ Él dice de Bérulle, “Sin duda no es posible sobre la excepcional eminencia de aquel que fue el maestro de tantos santos, el doctor de tantos doctores”.

²⁴ Bremond, *op. cit.*, 246. Desde el punto de vista de la retórica, el enunciado de Bremond subraya la importancia de la relación profunda de Vicente con Dios. Desde el punto de vista teológico, se puede fácilmente discutir sobre tales enunciados que se yuxtaponen y/o colocan en prioridad los aspectos del amor que interactúan. Lo que es claro sin embargo, es que en la espiritualidad de Vicente, el amor a Dios y el amor a los pobres son intrínsecamente unidos...

Mística”. Bremond presentaba a Bérulle como el “fundador” de la Escuela Francesa. Quizás por esa razón, él pinta un Vicente muy “Berulliano”. Muchos autores, tanto antes como después de Bremond, han identificado a Bérulle como la influencia predominante sobre la espiritualidad de Vicente. Mientras la influencia de Bérulle era significativa, quizás se enfatizó demasiado. Vicente hizo una clara ruptura con Bérulle hacia 1618. Muchos otros, particularmente Francisco de Sales y André Duval, le ayudaron a perfilar su espiritualidad.

El enfoque de Bérulle es nítidamente cristocéntrico. Él acentúa la importancia de la inmersión en los “misterios” de Cristo (en los acontecimientos de su vida, muerte y resurrección), un tema que Vicente también asume y que fue central para la Escuela Francesa. Para sus miembros, “Para mí, vivir es Cristo”²⁵ era el corazón de la contemplación.

Pero, al final, es difícil “colocar” a Vicente en la Escuela Francesa²⁶. Él era completamente independiente, incluso ecléctico, eligiendo aspectos de espiritualidad que mejor se ajustasen a su visión de Cristo como Evangelizador y Servidor de los Pobres.

En cualquier caso, Bremond pone fuerte énfasis no solamente en las obras notables de Vicente, sino también en su profunda unión con Dios. Concluye con un capítulo elocuente sobre Vicente declarando: *Fue el misticismo el que nos dio el mayor de nuestros hombres de acción*²⁷.

²⁵ Filipenses 1, 21.

²⁶ Conviene anotar que Raymond Deville, en su excelente obra sobre l'École française, al exaltar a Vicente, no lo incluye entre los miembros de esta Escuela. Cf. Raymond Deville, *L'École française de spiritualité*, (Bibliothèque d'Histoire du Christianisme, n° 11, Desclée, Paris, 1987). Deville afirma: «Bien que un contemporain, un buen amigo del precedente, reconocido como líder espiritual de la Iglesia francesa – entre los primeros– Vicente de Paúl no pertenece a los berulianos en sentido estricto»

²⁷ Henri Bremond, op. Cit., p-257.

Pierre Deffrennes

En 1932, Deffrennes publicó cuatro artículos fascinantes²⁸ sobre Vicente. Cita numerosas declaraciones de las Conferencias y de las cartas de Vicente para mostrar con qué “facilidad” combinaba el santo la prodigiosa actividad con la unión con Dios. Él destaca un dicho de Vicente encontrado en Abelly, el primer biógrafo de Vicente:

*Nuestro Señor une él mismo constantemente a esas almas virtuosas que permanecen fieles y constantemente unidas a su santa voluntad, a esos que eligen o no eligen según sus deseos*²⁹.

Deffrennes centra la atención sobre la importancia del espíritu de Dios empujando a Vicente a servir y moviéndole a buscar la voluntad de Dios en todo. Describe la psicología de Vicente como totalmente dominada “por las necesidades de la fe” y como “notablemente semejante a la psicología de los místicos”.

Él concluye:

*Sólo los místicos han conocido este tipo de actividad pura y prodigiosa. San Vicente, lo sabemos, no fue un místico de la contemplación. Hemos encontrado repetidamente en él los dones del practicante experimentado. Si hemos conseguido, no obstante, el papel de la fe en su experiencia, la forma en que su fidelidad a la fe condicionaba su experiencia, y la forma en que la certeza de la fe lo coronó, ¿podíamos quizás estar autorizados a encontrar ahí ciertas características propias de la experiencia mística: positividad, purificación de la naturaleza, sed de Dios y la certeza de haberle encontrado?... ¿un místico, quizás no de contemplación, pero de acción y acontecimientos?*³⁰.

²⁸ Pierre Deffrennes, S.J., “La vocation de saint Vincent de Paul, Étude de psychologie surnaturelle”, *Revue d’Ascétique et de Mystique* (1932) 60-86; 164-183; 294-321; 389-411.

²⁹ Abelly, *Vie*, Livre III, ch. II, p. 33.

³⁰ Pierre Deffrennes, S.J., “La vocation de saint Vincent de Paul, Étude de psychologie surnaturelle”, *Revue d’Ascétique et de Mystique* (1932) 410.

Como observará rápidamente el lector, Deffrennes contrasta “místico de contemplación” y “místico de acción y acontecimientos”. Si entendemos contemplación como un desarrollo normal en la oración más que un raro fenómeno reservado a los privilegiados, entonces “místico de contemplación” y “místico de acción y acontecimientos” puede estar mezclado más que contrastado.

Giuseppe Toscani

El libro influyente de Toscani, *El Místico de los Pobres*, se centra específicamente en nuestro tema³¹. Él afirma que *entre los obedientes espiritualmente de su tiempo, Vicente fue el gran contemplativo de la Caridad, marcado por una experiencia mística extraordinaria del Amor divino, único en su género. Él no sólo es, “el gran santo del gran siglo” (como establece el subtítulo de la vida de Coste), sino en un siglo de grandes místicos él se distingue como el mayor místico del Amor de Dios en Cristo. Después de él vino “el ocaso de los místicos”, que fue una consecuencia natural del eclipse de la caridad activa, guiada por el Espíritu Santo*³².

Casi de forma lírica, Toscani declara: *Incluso en sus actividades más absorbentes, San Vicente permanece un hombre de oración, postrado ante el misterio de la Encarnación, un místico de justicia, atormentado por el patetismo del divino Amor*³³.

Advierte cómo subraya Vicente la palabra francesa *demeurer*, morar en Dios, descansar en Dios, permanecer en Dios.

Toscani cita algunas de las declaraciones más elocuentes de Vicente:

³¹ Giuseppe Toscani, *La mistica dei poveri* (Torino, 1986). El libro traducido por Myles Reardon, C.M. y publicado de manera informal por la Comisión del Carisma y de la Cultura en Asia Pacífico en 2011

³² Toscani, *La mistica*, 52

³³ Toscani, *La mistica*, 136

Pero ¿qué es el espíritu de nuestro Señor? Es un espíritu de perfecta caridad, lleno de una estima maravillosa a la divinidad y de un deseo infinito de honrarla dignamente, un conocimiento de las grandezas de su Padre, para admirarlas y ensalzarlas incesantemente. Jesucristo tenía de él una estima tan alta que le rendía homenaje en todas las cosas que había en su sagrada persona y en todo lo que hacía; se lo atribuía todo a él; no quería decir que fuera suya su doctrina, sino que la refería a su Padre: Doctrina mea non est mea, sed ejus qui misit me Patris. ¿Hay una estima tan elevada como la del Hijo, que es igual al Padre, pero que reconoce al Padre como único autor y principio de todo el bien que hay en él? Y su amor, ¿cómo era? ¡Oh, qué amor! ¡Salvador mío, cuán grande era el amor que tenías a tu Padre! ¿Podía acaso tener un amor más grande, hermanos míos, que anonadarse por él? Pues San Pablo, al hablar del nacimiento del Hijo de Dios en la tierra, dice que se anonadó ¿Podía testimoniar un amor mayor que muriendo por su amor de la forma en que lo hizo? ¡Oh, amor de mi Salvador! ¡Oh, amor! ¡Tú eras incomparablemente más grande que cuanto los ángeles pudieron comprender y comprenderán jamás!³⁴

Toscani identifica a Vicente no sólo como *un contemplativo, sino también como gran orador, dotado de poderosa elocuencia... A medida que su elocuencia progresa, se amplía y llega a ser más inspiradora y expresiva, refleja más claramente la acción que el Espíritu de Cristo, precisamente como Amor, ejerce en él*³⁵.

Para Vicente el místico, la caridad es todo, en todas las cosas: en Dios, en Cristo, en la Iglesia, en la religión, en la vida, en la tierra y en el cielo³⁶. Toscani añade: *Incluso en el último de los seres humanos, el más pobre, en todos aquellos en quienes la necesidad de bondad es la más grande, el Amor se presenta a sí mismo como el*

³⁴ SVP XI/3, 411; Coste XII, 108-109; CCD XI, 93-94.

³⁵ Toscani, La mística, 67-68.

³⁶ *Ibid.*, 132.

*más activo, porque se compromete a hacerse amar él mismo siempre más intensamente y con mayor exigencia*³⁷.

André Dodin

Dodin, cuyos escritos han ejercido tanta influencia en los estudios vicencianos del siglo veinte, presenta un Vicente más Salesiano que muchos de sus predecesores³⁸. Acentúa la ruptura de Vicente con Bérulle y la influencia que Francisco de Sales y André Duval tuvieron sobre él. Describe a Vicente como un “místico de la acción religiosa³⁹”. Él afirma: “Vicente fue un místico que no supo que lo era”. No fue un visionario. Tampoco fue un activista. Él simplemente empujó a las personas a “ver”. Y la única forma práctica para “ver” a las personas como son es representarlas como son en realidad, “es decir, en Dios”⁴⁰.

José María Ibáñez

Ibáñez llevó más allá esta línea de pensamiento y sintetizó su reflexión en una obra de gran originalidad.⁴¹ Investigó los orígenes, el dinamismo y la orientación de la actividad prodigiosa de Vicente. Él declara que Vicente, aunque tenía el temperamento y la elegancia de un hombre de estado, fue esencialmente un *místico de la acción*. Fue su fe profunda – viva, dinámica, y fuerte – abierta a la vida y sus acontecimientos, y que le abrió a la “realidad”. En la oración, él no solamente encontraba a Dios sino el amor de Dios. Pero este amor,

³⁷ *Ibd.*, 136.

³⁸ André Dodin, *François de Sales, Vincent de Paul: Les deux amis* (O.E.I.L., 1984).

³⁹ A. Dodin, “Spiritualité de Vincent de Paul”, *Mission et Charité* 1 (1961) 54-75; cf. también, “Vincent de Paul mystique de l’action religieuse”, *Mission et Charité* 8 (1968) 26-47.

⁴⁰ A. Dodin, “Vincent de Paul, mystique de l’action religieuse”, *Mission et Charité*, 8 (1968) 46.

⁴¹ José-María Ibáñez, *Vicente de Paúl y los pobres de su tiempo* (Salamanca, 1977); cf. también, Ibáñez, “Educar en la sociedad de hoy, según el espíritu de Vicente de Paúl”, *Mensaje Vicenciano y Juventud Actual* (XIII Semana de Estudios Vicencianos; CEME, Salamanca, 1987), 41-96.

comprendía él, estaba abierto a la humanidad, y desde ahí descubrió que la voluntad de Dios es “una voluntad de servicio a las personas humanas”.

Luigi Mezzadri

En su introducción a los estudios Vicencianos, *La Sete e la Sorgente*, Luigi Mezzadri proporciona un sumario y una crítica muy útil de los puntos de vista de los autores mencionados y de otros muchos⁴². En su diccionario Vicenciano⁴³, bajo la palabra “místico”, sitúa el misticismo de Vicente, como lo hace Toscani, en su contemplación del Amor divino, revelado en Cristo, en favor de los más pequeños de nuestros hermanos y hermanas⁴⁴.

El análisis de Mezzadri de las principales biografías de Vicente y su análisis de muchos estudios sobre espiritualidad Vicenciana del siglo veinte es claro y penetrante. También él, como varios de los autores mencionados arriba, se aparta de la interpretación “Berulliana” de Vicente y acentúa el papel de Francisco de Sales y André Duval.

Hugh O'Donnell

En los últimos años, otro número de autores han tratado este tema. Importantes entre ellos Hugh O'Donnell y Thomas McKenna, que han contribuido en la elaboración de la carta inaugural del P. Mavrič.

En una introducción perspicaz a un volumen sobre San Vicente y Santa Luisa en la serie *Los Clásicos de la Espiritualidad Occidental*, Hugh O'Donnell describe “Vicente 1” (el viaje a la libertad) y “Vicente 2” (el Apóstol de la Caridad), que eran notablemente

⁴² Luigi Mezzadri, *La Sete e La Sorgente* (CLV – Edizioni Vincenziane; Roma 1992), 111ss. Se puede traducir bajo el título “La sed y la fuente”.

⁴³ Luigi Mezzadri, *Dizionario Storico Spirituale Vincenziano* (CLV - Edizioni Vincenziane; Roma 2003).

⁴⁴ Usando la versión francesa de las obras de San Vicente, él cita: I, 86; XI, 221; XI, 112-114; XII, 485-86; XI, 3; XI, 24; XI, 145-46; XI, 246; XI, 146-47; XII, 270; XI, 392-93; XII, 390; X, 138-39; IX, 336; XI, 42; IX, 252; V, 203-204.

diferentes uno del otro y trabajaron desde una serie de convicciones muy distintas⁴⁵. Siguiendo a Dodin, él habla de la experiencia de Vicente, la fe y la sabiduría práctica y le describe como un “místico de la acción”. Advierte cómo contemplaba Vicente su experiencia y cómo reaccionaba de forma creativa.

Escribe, en un artículo sobre “Discernimiento Vicenciano”:

Otro modelo es también evidente en el viaje; es de la acción a la presencia. El modelo tiene especial importancia en una comunidad apostólica, porque hasta cierto punto hay una disminución de nuestras energías. Si nuestra identidad total como personas apostólicas está vinculada a nuestra actividad y nuestros logros, cuando nuestras energías disminuyen, comenzamos a pensar que se nos acaba el amor de Dios. Actualmente, lo que está ocurriendo es que nuestra forma de amar a Dios se está transformando de la actividad a la presencia. El mayor de los dones del Espíritu Santo es la presencia. El P. Richard Mc Cullen, el antiguo superior general de los PP. Paúles y de las Hijas de la Caridad, decía, “Un santo es alguien que tiene tiempo”. Eso es verdad, ¿no es cierto? Si alguien tiene tiempo para nosotros, si yo tengo tiempo para vosotros o tú tienes tiempo para mí, eso es un gran don. Alguien que tiene tiempo es alguien que es capaz de estar presente. Este cambio a la presencia está acompañado por una intensa oración apostólica. El corazón del apóstol crece en nosotros y conseguimos llevar el mundo de nuestros hermanos y hermanas - sus alegrías, sus penas, sus quebrantos, sus esperanzas – en corazones llenos de la compasión de Dios⁴⁶.

⁴⁵ Hugh O’Donnell, “Vincent de Paul: His Life and Way”, *Vincent de Paul and Louise de Marillac: The Classics of Western Spirituality*, John E. Rybolt and Frances Ryan, eds. (New York: Paulist Press, 1995), 13-38. For some related reflections, cf. O’Donnell, Hugh C.M. (1995) “Apostolic Reflection”, *Vincentian Heritage Journal* (Vol. 16 # 2, article 2).

⁴⁶ Hugh O’Donnell, « Vincentian Discernment,» *Vincentian Heritage Journal* (Vol. 15#1, article 2)

Thomas McKenna

En un artículo centrado en la motivación, Thomas McKenna se refiere a “Vicente 1” y “Vicente 2” de Hugh O’Donnell y los desarrolla. Afirma que escritores como Deffrennes y Toscani describen la experiencia interior de Vicente como “una experiencia resbaladiza de misticismo” y aclara el significado de misticismo, afirmando: *Mientras la palabra tiene muchos significados, aquí significa simplemente el contacto vivo que una persona tiene con Dios. Pueden ocurrir cosas tales como visiones y éxtasis, pero estos escritores pasan por alto tales fenómenos y miran sencillamente a la experiencia interior de lo divino de Vicente.*⁴⁷

Al comienzo de otro artículo, sobre la reflexión apostólica, utiliza una imagen pegadiza para describir el enfoque de Vicente hacia la vida y la oración. *A lo largo de la vida, (Vicente) desarrolló lo que podría llamarse una espiritualidad de doble mirada, un punto de vista que reconoce la presencia de Dios a través de las dos lentes de la oración tranquila y el servicio activo. Ambas cosas con intensidad al mismo tiempo. Podía ver el rostro de Cristo en su tiempo en la capilla y en el trabajo, en su contemplación y en sus interacciones con los pobres que encontraba en la calle*⁴⁸. El artículo termina con una historia encantadora de Antonio De Melo iluminando el papel del desprendimiento en la espiritualidad.

1. La naturaleza del misticismo de Vicente

La naturaleza del misticismo de Vicente es la suya propia. Encontró a Dios en la gente y en los acontecimientos de su entorno. Sus “visiones” eran cristológicas⁴⁹. Veía a Cristo en el rostro de los

⁴⁷ Thomas McKenna, « Vincent de Paul : What Moved Him ? And What Moved Him Toward Those Who Are Poor ? » *Vincentian Heritage*, 32 # 2 (2015).

⁴⁸ Thomas McKenna, « Uncover the meaning in service, » *Horizons* (Summer 2016), 26.

⁴⁹ Vicente habla, sin usar su propio nombre de una visión que él había tenido a la muerte de Madame de Chantal con quien ha tenido una relación cercana durante muchos años como Superior y Director espiritual de las casas de las Visitandinas de Paris. Cf. Abelly, *op. cit.*, 283

pobres. Cristo le condujo hasta los pobres y los pobres le condujeron hasta Cristo. Cuando hablaba de los pobres y cuando hablaba de Cristo, sus palabras con frecuencia eran extáticas. Él decía a sus sacerdotes y hermanos: *Si se le pregunta a nuestro Señor: ¿Qué es lo que has venido a hacer en la tierra? “A asistir a los pobres” ¿A algo más? «A asistir a los pobres” ¿No nos sentiríamos felices nosotros por estar en la Misión con el mismo fin que comprometió a Dios a hacerse hombre? Y si se preguntase a un misionero, ¿no sería para él un gran honor decir como nuestro Señor: Me ha enviado a evangelizar a los pobres?”*⁵⁰.

Cuando hablaba de Cristo, podía estar extasiado. En 1655, exclamaba: *Pidámosle a Dios que dé a la compañía ese espíritu, ese corazón, ese corazón que nos hace ir a cualquier parte, ese corazón del Hijo de Dios, el corazón de nuestro Señor, que nos dispone a ir como él iría...Para eso envió él a sus apóstoles; y nos envía a nosotros como a ellos, para llevar a todas partes su fuego, ese fuego divino, ese fuego de amor*⁵¹.

Para Vicente las dimensiones horizontal y vertical de la espiritualidad estaban inseparablemente encajadas; el amor de Cristo y el amor de los pobres eran uno. Una y otra vez, exhorta a sus seguidores no solamente a actuar sino también a orar, y no sólo a orar sino también a actuar. Él escuchaba una objeción de sus seguidores:

Pero, padre, hay tantas cosas que hacer, tantas tareas en la casa, tantas ocupaciones en la ciudad, en el campo; trabajo por todas partes; ¿habrá que dejarlo todo para no pensar más que en Dios? Y él respondía con energía: No, pero hay que santificar esas ocupaciones buscando en ellas a Dios, y hacerlas más por encontrarle a él allí que por verlas hechas. Nuestro Señor quiere

⁵⁰ SVP IX/3, 34 ; Coste XI, 108; CCD XI, 98

⁵¹ SVP XI/3, 190; Coste XI, 291; CCD XI, 264.

que ante todo busquemos su gloria, su reino, su justicia, y para eso que insistamos sobre todo en la vida interior, en la fe, la confianza, el amor, los ejercicios de religión, la oración, la confusión, las humillaciones, los trabajos y las penas, con vistas a Dios, nuestro señor soberano. Si por fin nos asentamos firmemente en la búsqueda de la gloria de Dios, podemos estar seguros de que lo demás vendrá después⁵².

A veces, Vicente está tan atrapado en el misterio del amor de Dios, como se revela en Cristo, que sus palabras revelan espontáneamente lo íntimamente que está unido con Dios:

Miremos al Hijo de Dios: ¡qué corazón tan caritativo! ¡Qué llama de amor! Jesús mío, dinos, por favor, qué es lo que te ha sacado del cielo para venir a sufrir la maldición de la tierra y todas las persecuciones y tormentos que has recibido. ¡Oh Salvador! ¡Fuente de amor humillado hasta nosotros y hasta un suplicio infame! ¿Quién ha amado en esto al prójimo más que tú? Viniste a exponerte a todas nuestras miserias, a tomar la forma de pecador, a llevar una vida de sufrimiento y a padecer por nosotros una muerte ignominiosa; ¿hay amor semejante? ¿Quién podría amar de una forma tan supereminente? Sólo nuestro Señor ha podido dejarse arrastrar por el amor a las criaturas hasta dejar el trono de su Padre para venir a tomar un cuerpo sujeto a las debilidades. ¿Y para qué? Para establecer entre nosotros por su ejemplo y su palabra la caridad con el prójimo. Este amor fue el que lo crucificó y el que hizo esta obra admirable de nuestra redención. Hermanos míos, si tuviéramos un poco de ese amor, ¿nos quedaríamos con los brazos cruzados? ¿Dejaríamos morir a todos esos que podríamos asistir? No, la caridad no puede permanecer ociosa, sino que nos mueve a la salvación y al consuelo de los demás⁵³.

⁵² SVP XI/3, 430; Coste XII, 132; CCD XII, 111.

⁵³ SVP XI/4, 555; Coste XII, 264; CCD XII, 216.

En 1659, justo año y medio antes de su muerte, dice a su comunidad de sacerdotes y hermanos:

“¡Ay, cuántos son los que nunca pierden a Dios de vista! Vemos a algunos de nosotros que caminan y obran siempre en su presencia. ¡Cuántos hay también en el mundo que así lo hacen!”⁵⁴.

5. Diez implicaciones para la espiritualidad Vicenciana hoy

El ser un “Místico de la Caridad” de Vicente no es meramente una consideración teórica; tiene implicaciones prácticas para los miembros de la Familia Vicenciana hoy. En esta sección final, utilizaré una serie de frases para describir esas implicaciones. Los lectores reconocerán muchas de estas frases como aspectos muy importantes de las enseñanzas de Vicente.

1. Integrar oración y acción
2. Orar contemplativamente
3. Servir contemplativamente
4. Ver a Cristo en el rostro del pobre
5. Orar desde los acontecimientos y la experiencia
6. Orar con la Biblia en una mano y el periódico en la otra
7. Orar siempre
8. Dejar a Dios por Dios
9. Entregar los frutos de la contemplación
10. Aprender a ser desprendido para ser libre

1) Integrar oración y acción

Para Vicente, el modo habitual de Jesús de integrar oración y acción era un modelo para que lo siguiesen todos. Escribiendo a un sacerdote de la Congregación de la Misión en 1667, Vicente describe lo que consideraba como las dos grandes virtudes de Jesús, *su relación con el Padre y su caridad para con el prójimo*⁵⁵.

⁵⁴ SVP XI/3, 456; Coste XII, 164; CCD XII, 136.

⁵⁵ El texto francés (Coste VI, 393) dice: «las dos grandes virtudes de Jesucristo, eran la relación con el Padre y la Caridad hacia los hombres».

Bérulle, Olier, y otros miembros de la Escuela Francesa hablan de religión como la respuesta básica de la persona humana ante Dios, una actitud de adoración y consagración total de uno mismo a todo lo que Dios pida⁵⁶. San Vicente dice a las Hijas de la Caridad que, como una expresión de esta actitud religiosa... *nuestro Señor era hombre de grandísima oración... Su continuo y principal ejercicio era la oración*⁵⁷.

Como es evidente, pocos santos han sido tan activos como Vicente de Paúl, pero sus contemporáneos le veían como un contemplativo. Abelly, su primer biógrafo, escribe que *su espíritu estaba continuamente atento a la presencia de Dios*⁵⁸. Y añade que un sacerdote que conocía a Vicente bien recuerda haberle visto contemplando un crucifijo durante horas sin parar. La naturalidad con que Vicente habla sobre la contemplación, especialmente a las Hijas de la Caridad, es una indicación de que él mismo se encontraba a gusto en ese mundo.

Hablando a los miembros de la Congregación de la Misión el 13 de Diciembre de 1658, él medita: *¡Oh hermanos míos! Si tuviésemos una vista tan sutil que penetrásemos un poco en lo infinito de su excelencia, ¡Oh Dios mío, oh hermanos míos, qué sentimientos tan altos sacaríamos! Diríamos, como San Pablo, que ni los ojos vieron, ni los oídos oyeron, ni el espíritu comprendió nada semejante. Es un abismo de dulzura, un ser soberano y eternamente glorioso, un bien infinito que abarca todos los bienes; todo es allí inabarcable*⁵⁹.

Sugiero que la integración de oración y acción, tan evidente en la persona de San Vicente, es uno de los elementos más importantes

⁵⁶ Raymond Deville, *L'École française de spiritualité* (Paris: Desclée, 1987) 103-104.

⁵⁷ SVP IX/1, 380; Coste IX, 415; CCD IX, 326.

⁵⁸ Louis Abelly, op. cit., Libro III, Capítulo VI, 56.

⁵⁹ SVP XI/3, 412; Coste XII, 110; CCD XII, 94-95.

para la espiritualidad de nuestra Familia Vicenciana⁶⁰. Vicente estaba totalmente convencido de que la oración y la acción van de la mano. Separada de la acción, la oración puede volverse fácilmente fantasía y puede crear ilusiones de santidad. A la inversa, el servicio separado de la oración puede tener una cualidad “conducente” a ello y convertirse en un vicio. La espiritualidad vicenciana está en su plenitud cuando toma oración y acción en tensión creativa la una con la otra.

Concretamente, Vicente enfatiza la necesidad de la oración meditativa diaria. En realidad, él acentúa pocas cosas con mayor fuerza. Hablando de la oración meditativa, decía a sus sacerdotes y hermanos:

Dadme un hombre de oración y será capaz de todo; podrá decir con el santo apóstol: “Puedo todas las cosas en Aquél que me sostiene y me conforta”. La congregación de la Misión durará mientras se practique en ella fielmente el ejercicio de la oración, porque la oración es como un reducto inexpugnable, que pondrá a todos los misioneros al abrigo de cualquier clase de ataques; es un arsenal místico, o como la torre de David, que les proporcionará toda clase de armas, no sólo para defenderse, sino también para atacar y derrotar a todos los enemigos de la gloria de Dios y de la salvación de las almas⁶¹.

En otras palabras, Vicente consideraba la meditación diaria como absolutamente esencial para los comprometidos en el servicio activo de los pobres. Así era como tenían que alimentar su “relación filial con el Padre” y su “caridad” para con el prójimo.

⁶⁰ Para una mayor reflexión de este tema ver R. Maloney, «On Uniting Action and Contemplation: A Key to Understanding Vincent de Paul,» *Vincentina* 44 # 2.

⁶¹ SVP XI/4, 778; Coste XI, 83; CCD XI, 76.

2) Orar contemplativamente

Vicente no consideraba la contemplación como un fenómeno extraordinario; más bien, la veía como si fuese un suceso ordinario. Hablando sobre la oración a las Hijas de la Caridad, declara:

La otra clase de oración se llama contemplación; es aquella en donde el alma, en la presencia de Dios, no hace más que recibir lo que él le da. Ella no hace nada, sino que Dios mismo le inspira, sin esfuerzo ninguno de su parte, todo lo que ella podría buscar, y todavía más. Mis queridas hijas, ¿no habéis experimentado nunca esta clase de oración? Estoy seguro que sí la habréis experimentado a veces en vuestros retiros, cuando os extrañáis de que, sin haber puesto nada de vuestra parte, Dios mismo llena vuestro espíritu e imprime en él unos conocimientos que vosotras jamás habríais alcanzado. Pues bien, en cada una de estas dos maneras de orar, Dios comunica muchas y muy excelentes luces a sus servidores. Allí es donde ilumina su entendimiento con tantas verdades incomprensibles para todos los que no hacen oración; allí es donde inflama la voluntad; allí es finalmente donde toma posesión completa de los corazones y de las almas. Entonces, es conveniente que sepáis, mis queridas hermanas, que aunque las personas sabias tengan mayor disposición para hacer oración, y que muchas lo logran y tienen por sí mismas el espíritu abierto a muchas luces, el trato de Dios con las personas sencillas es muy distinto. Te doy gracias, Padre mío, porque has ocultado estas cosas a los sabios del siglo y se las has reservado a los pequeños y a los humildes⁶².

Pero Vicente, mientras consideraba la contemplación como un suceso común, no quería ni posturas ni gestos particulares en la comunidad⁶³. Quería que oráramos con sencillez, sin ser auto-

⁶² SVP IX/1, 385; Coste IX, 420-421; CCD: IX, 330-31.

⁶³ Coste XI, 85-86; CCD XI, 77-78. CF. SVP XI/3, 106; Coste XI, 185 CCD XI, 175, donde San Vicente corrige un seminarista por el uso de una expresión en su discurso sobre su oración.

conscientes sobre cómo orar, sin “intentar” ser un contemplativo. Tampoco quería que fuésemos demasiado conscientes de nuestras propias necesidades. De otro modo, nuestra oración podría llegar a ser artificial y distorsionada⁶⁴.

3) *Servir contemplativamente*

Hablando con los miembros de la Congregación de la Misión, sin utilizar la palabra *contemplación*, dice lo importante que es para un misionero estar lleno del Espíritu de Dios:

¡Oh, Salvador! ¡Mi buen Salvador! ¡Quiera tu divina bondad librar a la Misión de este espíritu de ociosidad, de búsqueda de la comodidad, y darle un celo ardiente de tu gloria, que la haga abrazarlo todo con alegría, sin rechazar nunca la ocasión de servirte! Estamos hechos para esto; a un misionero, un verdadero misionero, un hombre de Dios, un hombre que tiene el espíritu de Dios, todo le tiene que parecer bien e indiferente; lo abraza todo, lo puede todo; con mayor razón ha de hacerlo una Compañía: una Congregación lo puede todo cuando está animada y llevada por el espíritu de Dios⁶⁵.

Es interesante observar aquí que tanto Hugh O'Donnell como Thomas McKenna aluden al misticismo de Vicente cuando escriben sobre la reflexión apostólica. Ellos señalan con precisión la importancia de reflexionar sobre lo que hacemos, o de servir *contemplativamente*.

Uno puede contrastar la frase “servir contemplativamente” con “servir frenéticamente”.

4) *Ver a Cristo en el rostro del pobre*

¿Hay algo más fundamental a la espiritualidad de nuestra Familia que la visión Cristológica concreta de Vicente? Él exhorta repetidamente a sus seguidores a ver a Cristo en el pobre y al pobre en Cristo.

⁶⁴ Se recuerda la crítica del Papa Francisco concerniente a « una iglesia auto-referencial » o encerrada en sus propios intereses, el Papa describe esto como una enfermedad.

⁶⁵ SVP XI/3, 121; Coste XI, 202; CCD XI, 191-93.

(Ved, hijas mías, cómo no hablo más que por medio de vosotras) es que, al servir a los pobres, se sirve a Jesucristo. Hijas mías, ¡cuánta verdad es esto! Servís a Jesucristo en la persona de los pobres. Y esto es tan verdad como que estamos aquí. Una hermana irá diez veces cada día a ver a los enfermos, y diez veces cada día encontrará en ellos a Dios. Como dice San Agustín, lo que vemos no es tan seguro, porque nuestros sentidos pueden engañarse; pero las verdades de Dios no engañan jamás. Id a ver a los pobres condenados a cadena perpetua, y en ellos encontraréis a Dios; servid a esos niños, y en ellos encontraréis a Dios. ¡Hijas mías, cuán admirable es esto! Vais a unas casas muy pobres, pero allí encontráis a Dios. Hijas mías, una vez más, ¡cuán admirable es esto! Sí, Dios acoge con agrado el servicio que hacéis a esos enfermos y lo considera, como habéis dicho, hecho a él mismo... Es preciso que nuestra alma engrandezca y ensalce a Dios, y para ello que Dios ensanche nuestra alma, que nos dé amplitud de entendimiento para conocer bien la grandeza, la inmensidad del poder y de la bondad de Dios; para conocer hasta dónde llega la obligación que tenemos de servirle, de glorificarle de todas las formas posibles; anchura de voluntad, para abrazar todas las ocasiones de procurar la gloria de Dios. Si nada podemos por nosotros mismos, lo podemos todo con Dios. Sí, la Misión lo puede todo, porque tenemos en nosotros el germen de la omnipotencia de Jesucristo; por eso nadie es excusable por su impotencia; siempre tendremos más fuerza de la necesaria, sobre todo cuando llegue la ocasión; pues cuando llega la ocasión, el hombre se siente totalmente renovado⁶⁶.

Deffrennes hace una distinción aquí. Dice que Vicente no “encuentra” a Cristo en el pobre; más bien, es el mismo Cristo el que se revela a Vicente en el pobre. En otras palabras, la gracia de ver a Dios en el pobre es realmente una gracia; es un don de Dios.

⁶⁶ SVP IX/1, 240; Coste IX, 252; CCD IX, 199.

Recientemente, el Papa Francisco ha hablado con frecuencia de los pobres como un don para nosotros. Por esa razón, él subraya la necesidad de una cultura de encuentro y de dialogo, donde encontramos al pobre con agradecimiento como don de Dios, donde escuchamos y donde reverenciamos a Dios en ellos.

A lo largo de los siglos, los escritores han hablado de la contemplación con frecuencia como ver y mirar. Etimológicamente, contemplar viene de un verbo latino que significa “mirar atentamente” u “observar”. Su significado radical deriva de *con* (un prefijo intensivo) y *templum* (= templo o espacio sagrado; esto es, estar presente dentro de un espacio sagrado de forma concentrada. Un documento Vaticano reciente sobre la vida consagrada afirma:

Contemplar, pues, es tener en Cristo Jesús, que tiene el rostro dirigido constantemente hacia el Padre, una mirada transfigurada por la acción del Espíritu, mirada en la que florece el asombro por Dios y por sus maravillas; es tener una mente limpia en la que resuenan las vibraciones del Verbo y la voz del Espíritu como soplo de brisa suave. No es por azar que la contemplación nace de la fe, la cual es puerta y fruto de la contemplación: sólo por el «heme aquí» confiado es posible entrar en el Misterio⁶⁷.

5) Orar desde los acontecimientos y la experiencia

Dodin pone gran énfasis en este punto. Vicente creía que la voluntad de Dios se revelaba en los acontecimientos ocurridos en torno a él y en las personas que él encontraba, especialmente los marginados. Cita las hermosas palabras que Vicente dirigió a las Hijas de la Caridad: *Sí, Hermanas mías, Dios se goza tanto en esto, que hasta se puede decir que su mayor contento es darse a conocer a los humildes. ¡Hermosas palabras de Jesucristo, que nos demuestran que no es en el Louvre⁶⁸ y entre los príncipes es donde Dios pone sus delicias! Lo dice en un lugar de la Escritura: «Padre*

⁶⁷ *Vultum Dei Querere*, 22 de julio de 2016, & 11.

⁶⁸ En aquella época el Museo de Louvre era un palacio real.

*mío, te alabo y te doy gracias porque has ocultado tus misterios a los grandes del mundo y se los has manifestado a los humildes*⁶⁹.

Este es, precisamente, el punto que Karl Rahner subrayaba hablando “del misticismo de la vida”. Uno de los comentaristas principales de los escritos de Rahner declara:

*Rahner ofrece experiencias humanas comunes para ayudarnos a extraer del desecho de la experiencia diaria casos de gracia de la vida real, tales como aceptar con esperanza la experiencia de total soledad; perdonar sin esperar gratitud del otro e incluso sentirse bien sobre el egoísmo propio; ser totalmente fiel a las profundidades de la propia conciencia, incluso cuando te toman por loco; orar, incluso cuando sientas que es inútil; mantener la fe, la esperanza y el amor, incluso cuando no hay razones aparentes para actuar así; experimentar amargamente el enorme abismo entre lo que esperamos de la vida y lo que actualmente nos da; y esperar en silencio delante de la muerte. Dios es experimentado, en opinión de Rahner, con la mayor claridad e intensidad, “... donde los contornos apretados de nuestras realidades de cada día se rompen y se disuelven; donde se experimentan los fracasos de tales realidades; cuando las luces que iluminan las minúsculas islas de nuestra vida de cada día se apagan*⁷⁰.

Esta relación entre experiencia y unión con Dios es descrita de modo admirable por la monja carmelita inglesa Ruth Burrows, en su libro *Pautas para la Oración Mística*:

Cuando todo está dicho y hecho, las largas listas de santos y escritores espirituales que insisten en la experiencia, que hablan de santidad en términos de experiencias siempre más profundas, que mantienen que no tener nada de eso es estar espiritualmente muerto, están absolutamente en lo cierto, con tal que entendamos

⁶⁹ SVP IX/1, 367; Coste IX, 400; CCD I, 315.

⁷⁰ Harvey Egan, « The mystical Theology of Karl Rahner, » 47.

*“experiencia” en el sentido apropiado, no como un impacto emocional pasajero, sino como sabiduría viva y compromiso amoroso*⁷¹.

Un documento Vaticano reciente sobre la vida contemplativa⁷², tratando el mismo punto, describe a María como la “suma contemplativa” (la más alta contemplativa), dado que atesoraba los acontecimientos en su corazón y los meditaba.⁷³ En su devoción mariana, Vicente destacaba un tema similar⁷⁴.

6) Orar con la Biblia en una mano y con el periódico en la otra

Innumerables escritores han atribuido a Karl Barth⁷⁵ la declaración, *tenemos que tomar la Biblia en una mano y el periódico en la otra*. Actualmente, el centro para estudios de Barth en el Seminario Teológico de Princeton ha sido incapaz de asegurar exactamente de dónde procede esa cita. Pero está claro que Barth hacía frecuentemente combinaciones entre la Biblia y el periódico a lo largo de su carrera.

Quizás la fuente más consistente de la supuesta cita venga de un artículo de la revista Time publicado el 31 de febrero de 1963, que afirma que Barth recordaba que 40 años antes aconsejaba a los teólogos jóvenes *“llevar su Biblia y su periódico, y leer ambos. Pero interpretar el periódico desde la Biblia”*. En una entrevista realizada en 1966, Barth declaraba: *El Pastor y los Fieles no deben engañarse ellos mismos pensando que son una sociedad religiosa, que tiene que ver con ciertos temas (religiosos). Ellos viven en el mundo. Todavía necesitamos –según mi antigua formulación– la Biblia y el periódico.*

⁷¹ Ruth Burrows, *Guidelines for Mystical Prayer* (Burns & Oates, 2007) 55.

⁷² *Vultum Dei Querere*, 22 de julio de 2016, & 10.

⁷³ Lucas 2,19

⁷⁴ Coste XII, 129; CCD XII, 110

⁷⁵ La citación se atribuye a Reinhold Niebuhr.

Pocas personas han puesto en práctica las Escrituras más concretamente que Vicente. Abelly, su primer biógrafo, dice de él: *“Parecía estar alimentado por los pasajes de las Escrituras como un niño que sorbe la leche de su madre. Llevaba tal alimento a su alma que en todas sus palabras y acciones parecía estar lleno del espíritu de Jesucristo”⁷⁶*.

7) *Rezar siempre*

Para Vicente, Cristo era el centro absoluto: Cristo revelándose en la oración diaria y Cristo revelándose cada día en las personas de su entorno, especialmente en los pobres sufrientes.

Básicamente, Vicente nos está diciendo, como han hecho muchos santos, que la palabra que Dios más quiere comunicarnos es la Palabra Hecha Carne. Santa Teresa de Ávila nos dice que su único tema de oración era la humanidad de Jesús, porque, en Jesús, Dios se revela en la carne. Las Escrituras y los santos afirman claramente: *¿Quieres conocer a Dios? Mira a Jesús, “el que se entregó” (Gal 1,4). Él es el “camino, la verdad y la vida” (Jn 14,6).*

Precisamente porque Vicente encontró a Cristo, tanto cuando meditaba como cuando servía activamente, él *“siempre estaba orando”*.

Asimismo, una de las hermanas que vivió con la Beata Rosalía Rendu escribió: *“Siuviésemos que dejar a Dios por Dios y acompañarle en una visita caritativa, ella nos decía: ¡Hermanas, comencemos nuestra meditación! Esbozaba el esquema con “unas pocas palabras sencillas y claras” y entramos en la oración. Un amigo íntimo de Rosalía la cita diciendo: “Yo nunca oro tan bien como cuando oro en la calle”⁷⁷*.

⁷⁶ Abelly, op, cit, III, 72-73.

⁷⁷ Positio, “Sommaire du Procès Ordinaire de Paris”, p. 199.

8) *Dejar a Dios por Dios*

Vicente hace una observación importante que está estrechamente relacionada con nuestro tema: *La Perfección no consiste en tener éxtasis sino más bien en hacer la voluntad de Dios*⁷⁸.

Así, al ayudar a las Hijas de la Caridad a discernir dónde puede encontrarse la voluntad de Dios, Vicente utiliza con frecuencia esta frase “dejar a Dios por Dios”⁷⁹. Él les dice: *Si hay que dejar la oración para acudir a un enfermo, dejadla; así dejaréis a Dios en la oración y lo encontraréis en un enfermo*⁸⁰.

Encantadoramente, dice a las Hermanas:

*¿Pensáis, hermanas mías en el placer que Dios experimenta viendo a un alma atenta a agradarle, deseosa de ofrecerle todo lo que hace? No puede imaginarse, hermanas mías; y con razón se puede decir que esto da alegría a Dios. Sí, aquí está su alegría, aquí está su placer, aquí están sus delicias. Es como cuando un niño se preocupa de ofrecer a su padre todo lo que se le da; si alguien le da algo, no descansa hasta encontrar a su padre: «Toma, padre mío; mira lo que tengo; me han dado esto; he hecho esto». Y aquel padre se complace indeciblemente al ver la docilidad del niño y esas pequeñas señales de su amor y de su dependencia. Lo mismo pasa, mis queridas hijas, con Dios, y en un grado muy distinto*⁸¹.

⁷⁸ SVP IX/1, 47; Coste XI, 317; CCD XI, 285. Cf. igualmente Coste IX, 30; CCD IX, 26: «Pues no hay que hacerla (la oración) para tener pensamientos elevados; para tener éxtasis y raptos, que son más dañosos que útiles, sino solamente para haceros perfectas y verdaderamente buenas Hijas de la Caridad».

⁷⁹ SVP IX/1, 279; Coste IX, 252; X, 3; CCD IX, 252; X, 3.

⁸⁰ SVP IX/1, 395; Coste X, 595; CCD X, 445

⁸¹ SVP IX/1 337; Coste IX, 365; CCD IX, 287

Él atribuía la frase “dejar a Dios por Dios” a Tomás de Aquino,⁸² pero no parece que haya fundamento para esto. Más bien, como Bernard Koch señala,⁸³ la frase fue utilizada anteriormente por San Pelipe Neri, San Camilo de Lelis y otros, y con mucha probabilidad llegaría a Vicente a través de Benedicto de Canfield, Madame Acarie, y Bérulle.

La clave aquí es combinar disciplina con libertad interior, estructura con espontaneidad. Al aplicar las instrucciones de Vicente sobre “dejar a Dios por Dios”, es importante tener un ritmo de oración diaria en nuestras vidas. No obstante, cuando surgen emergencias y nos llaman a responder a necesidades urgentes de otras personas, no deberíamos dudar interrumpir ese ritmo y ver, oír y servir al Señor en el necesitado que nos llama a gritos.

9) *Entregar los frutos de la contemplación*

Incluso aunque Tomás de Aquino no haya hablado explícitamente de “dejar a Dios por Dios”, él hizo hincapié en otro tema que influyó profundamente el pensamiento de Vicente; es decir, que estamos para compartir con los que servimos los frutos de nuestra oración, ofreciéndoles no sólo asistencia material, sino palabras de ánimo, de buenas noticias, de fe. La frase de Tomás de Aquino es “*contemplata tradere*” (entregar lo que hemos contemplado).

En su gran obra, la *Summa Theologica*, Tomás de Aquino asigna el puesto más alto no a una vida puramente contemplativa, sino a una vida en la que uno contempla y entonces comparte con otros el fruto de su contemplación:

⁸² Coste X, 693; CCD X, 556

⁸³ Se pueden encontrar gran cantidad de documentos no publicados de Bernard Koch en: http://famvin.fr/Congreg_Mission/ARCH_Invent_PDF%2026_08_09/TableKoch.html

La vida contemplativa, absolutamente hablando, es más perfecta que la vida activa, porque la última está asociada a acciones corpóreas: sin embargo esa forma de vida activa en que uno, enseñando o predicando, entrega a otros los frutos de su contemplación, es más perfecta que la vida que se para en la contemplación, porque tal vida está construida sobre la abundancia de la contemplación, y por consiguiente tal fue la vida elegida por Cristo⁸⁴.

El servicio que nuestra Familia ofrece a los pobres es, en la visión de Vicente, integral. Él organizó las Cofradías de Caridad para servir a los pobres “espiritual y corporalmente”, de “palabra y obra”. Envió a las Hijas de la Caridad para cuidar a los pobres “corporal y espiritualmente”⁸⁵. Además, él amonesta a los miembros de la Congregación de la Misión, que no deben pensar acerca de su misión en términos exclusivamente espirituales. Más bien, también ellos deberán cuidar a los enfermos, los expósitos, los dementes, los más abandonados⁸⁶. De esta manera, predicarán al mismo tiempo “con la palabra y con las obras”. De esta forma, también, su amor será al mismo tiempo “afectivo y efectivo”⁸⁷.

⁸⁴ *Summa Theologica*, III, q. 40, a. 1, ad 2: “Vita contemplativa simpliciter est melior quam activa quae occupatur circa corporales actus, sed vita activa secundum quam aliquis praedicando et docendo contemplata aliis tradit, est perfectior quam vita quae solum contemplatur, qui atalis vita praesupponit abundantiam contemplationis. Et ideo Christus talem vitam elegit”. Cf. also II-II, q. 188, a.6, c.

⁸⁵ Coste V, 55; CCD V, 61 ; Coste VI, 475; CCD V : 600; Coste VII, 117; Coste IX, 592; CCD IX, 467; X, 115; CCD X, 94; Coste XI, 437; CCD XI, 395; CCD XIIIb, 39.

⁸⁶ SVP XI/3, 393; Coste XII, 87-88; CCD XII, 77: « ... De modo que, si hay algunos entre nosotros que crean que están en la Misión para evangelizar a los pobres y no para cuidarlos, para remediar sus necesidades espirituales y no las temporales, les diré que tenemos que asistirles y hacer que les asistan de todas las maneras, nosotros y los demás, si queremos oír esas agradables palabras del soberano Juez de vivos y de muertos: «Venid, benditos de mi Padre; poseed el reino que os está preparado, porque tuve hambre y me disteis de comer; estaba desnudo y me vestisteis; enfermo y me cuidasteis» 19. Hacer esto es evangelizar de palabra y de obra... »

⁸⁷ SVP IX/1, 536; Coste IX, 43; CCD IX, 467

10) *Aprender a ser desprendido para ser libre*

Para Vicente, la libertad y el desprendimiento (o lo que él llama “indiferencia”) están íntimamente vinculadas y son esenciales para los que quieren hacer la voluntad de Dios. El título de cinco de sus conferencias a las Hijas de la Caridad incluye la palabra “indiferencia”⁸⁸. Quizás en ningún otro tema su imaginario sea tan variado⁸⁹. Para Vicente, el desprendimiento es condición previa para que la libertad interior vaya a donde Dios llama, para hacer lo que Dios pide, en el servicio de los pobres.

Usando una imagen atrayente, Vicente dice a las Hijas de la Caridad:⁹⁰

Mis queridas hermanas, para comprender mejor lo que es el apego, imaginaos a un hombre atado a un árbol con una cuerda, ligado de pies y manos con cadenas, las sogas bien anudadas y las cadenas bien apretadas. ¿Qué puede hacer? Se encuentra esclavizado.

La cuestión clave para cada persona es responder a esta pregunta: ¿Qué me impide entregarme completamente al Señor para hacer lo que él me pide? Con las Escrituras en una mano y el periódico en la otra, podemos identificar muchas cosas que nos fascinan: poder, dinero, popularidad, placer sexual, comida, bebida, drogas... la lista es larga. Todas estas cosas, dadas las circunstancias correctas, pueden ser saludables. Pero cuando nos impiden entregarnos a Dios, Vicente nos exhorta a romper los lazos que nos atan.

⁸⁸ La palabra «indiferencia» tiene diversos significados en las diferentes lenguas modernas. Puede querer decir «mediocre». Puede igualmente describir la actitud de una persona «no interesada».

⁸⁹ Para una descripción de la imagen de Vicente sobre este asunto cf. R. Maloney, “The Freedom of the Children of God - the Fruit of Indifference - Vincent de Paul’s Image-Filled Teaching”, *Vincentiana* 60 (April-June 2016), 53-71.

⁹⁰ SVP IX/2, 779; Coste X, 162; CCD X, 132.

Los recientes documentos Vaticanos sobre la vida contemplativa enumeran, entre los obstáculos que pueden atarnos, el “demonio meridiano”, mencionado con tanta frecuencia en los primeros escritores cristianos⁹¹. Es una “tentación a la apatía, la mera rutina, la falta de entusiasmo y el letargo paralizante”. Hoy, podríamos llamarlo “el desánimo” o el tedio o el desánimo que puede socavar la energía y el celo de las buenas gentes⁹². En su Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, el Papa Francisco declara: “*Se desarrolla la psicología de la tumba, que poco a poco convierte a los cristianos en momias de museo. Desilusionados con la realidad, con la Iglesia o consigo mismos, viven la constante tentación de apegarse a una tristeza dulzona, sin esperanza, que se apodera del corazón como el más preciado de los elixires del demonio*”⁹³.

Vicente llega a ser elocuente cuando describe a los que llegan a ser verdaderamente libres: ¡ellos vuelan!

*Por el contrario, los que se alejan del afecto a los bienes de la tierra, del ansia de placeres y de su propia voluntad, se convierten en hijos de Dios y gozan de una perfecta libertad, porque la libertad sólo se encuentra en el amor de Dios. Esas personas, hermanos míos, son libres, carecen de leyes, vuelan libres por doquier, sin poder detenerse, sin ser nunca esclavas del demonio ni de sus placeres. ¡Bendita libertad la de los hijos de Dios!*⁹⁴.

CONCLUSIÓN

En un poema centrado en la luz y la oscuridad, William Blake (1757-1827), famoso también por sus aguafuertes y pinturas, escribió... *estamos puestos en la tierra en un pequeño espacio para aprender a sostener los rayos del amor*⁹⁵.

⁹¹ *Querere Vultum Dei*, 22.

⁹² For an interesting treatment of this topic, cf. Kathleen Norris, *Acedia & me: A Marriage, Monks, and a Writer's Life* (Riverhead Books, 2008).

⁹³ *Evangelii Gaudium*, 83.

⁹⁴ SVP XI/4, 585; Coste XII, 301; CCD:XII:245.

⁹⁵ William Blake, “The Little Black Boy”.

Después de su conversión, Vicente⁹⁶ mantuvo los rayos del amor con perseverancia como un “Místico de la Caridad”. Su misticismo fluía de estar poseído por el amor de Dios y el amor del prójimo, que él consideraba inseparables. Él habló extáticamente sobre ambos. Sus “visiones” como un místico consistían en penetrar dentro de los ojos de los pobres y ver la humanidad sufriente de Jesús. Las “revelaciones” que recibió como un místico llegaron del clamor de los pobres. Con “confianza exuberante”⁹⁷ en el amor de Dios, pudo repetir en voz alta de forma extática *“el corazón de nuestro Señor, que nos dispone a ir como él iría y como él habría ido si hubiera creído conveniente su sabiduría eterna marchar a predicar la conversión a las naciones pobres”*⁹⁸. Conociendo la misión que Jesús había recibido de su Padre y siendo plenamente consciente de que él y su Familia lo compartían, Vicente pudo describirlo con vivacidad, con Jesús, como “el pobre, el pobre, el pobre”⁹⁹. Hablando sobre los miembros de su familia que habían fallecido recientemente, exclamaba, *“Que dichosos serán los que, a la hora de la muerte, puedan decir estas hermosas palabras de Nuestro Señor: “¡El Señor me envió a llevar la Buena Noticia a los pobres!”*¹⁰⁰.

Cada vez más, en sus últimos días, Vicente pronunciaba palabras extáticas sobre el amor de Dios. El 13 de diciembre de 1658, él exclamó. *¡Oh, amor de mi Salvador! ¡Oh, amor! Tú eras incomparablemente más grande que cuanto los ángeles pudieron comprender y comprenderán jamás*¹⁰¹. El 21 de febrero de 1659, oró en voz alta en una conferencia a sus sacerdotes y hermanos: *Oh mi Salvador, Jesucristo ¿qué deberemos hacer nosotros para imitarte a ti, que nos sacaste del polvo y nos llamaste a observar tus consejos y aspirar a la perfección?*¹⁰² El 30 de mayo de 1659,

⁹⁶ O bien, podríamos decir como Hugh O'Donnell: Vicente 2.

⁹⁷ SVP III, 256; Coste III, 279; CCD XI 279.

⁹⁸ SVP XI/1, 190; Coste XI, 291; CCD XI 264.

⁹⁹ SVP XI, 199; Coste XI, 108; CCD XI, 98.

¹⁰⁰ SVP XI/1, 56, Coste XI, 135; CCD XI, 122.

¹⁰¹ SVP XI/3, 411; Coste XII, 109; CCD XII, 94.

¹⁰² SVP XI/3, 442; Coste XII, 147; CCD XII, 124.

dijo a sus seguidores: *Miremos al Hijo de Dios: ¡qué corazón tan caritativo! ¡Qué llama de amor! Jesús mío, dinos, por favor, qué es lo que te ha sacado del cielo para venir a sufrir la maldición de la tierra y todas las persecuciones y tormentos que has recibido. ¡Oh Salvador! ¡Fuente de amor humillado hasta nosotros y hasta un suplicio infame! ¿Quién ha amado en esto al prójimo más que tú?*¹⁰³.

El 7 de junio de 1660, menos de cuatro meses antes de su muerte, San Vicente de Paúl decía a un grupo de amigos reunidos alrededor de él: *Gastarse uno mismo por Dios, tener alegría y fuerza sólo para consumirlas por Dios, es hacer lo que Nuestro Señor mismo hizo, que se vació de sí mismo por amor a su Padre*¹⁰⁴. También de esta manera Vicente fue consumido por el amor de Dios y el amor del prójimo.

El alimento de Vicente como un “Místico de la Caridad” vino de dos fuentes principales: la meditación diaria sobre la palabra de Dios y el vivo contacto con los pobres. Cada una infundía a la otra. Pocos santos, si existe alguno, han logrado una mejor armonización.

Traducido del inglés por Félix Álvarez Sagredo, C.M.

¹⁰³ SVP XI/4, 555; Coste XII, 264; CCD XII, 216.

¹⁰⁴ Coste SV XIII, 179; CCD XIII, 195.